

PRESUPOSICION E INTERTEXTO Y LA CUESTIONADA ESTRUCTURA DE UN RELATO DE VIAJES

Sofía M. Carrizo Rueda
Universidad Católica Argentina

Poco después de publicarse en 1874, en la “Colección de Libros Españoles Raros o Curiosos”, el *Tratado de las andanças e viajes* de Pero Tafur, afirmaba en una reseña el distinguido hispanista Morel-Fatio: “Tafur n’est pas un écrivain; convaincu que l’intérêt du sujet le dispensait de toute recherche de style, il s’est borné a faire l’énumération de ses impressions de voyage”.¹ Esta declaración que niega al autor cualquier intento de construcción de su relato, me recuerda a la de Félix Lecoy que no veía otro nexo de unión entre los episodios del *Buen Amor* que la avasallante personalidad del Arcipreste. Como sabemos, este concepto ha sido superado ya hace tiempo. Con Pero Tafur, creo que nos encontramos al comienzo del proceso. Proceso mucho más difícil por supuesto, por la distancia abismal que lo separa de la calidad literaria de Juan Ruiz. Sin embargo, ambos en cierto modo, también están emparentados por la riqueza y variedad de referentes, por la diversidad desconcertante de los intertextos y porque cada uno a su manera y de acuerdo con sus medios y fuerzas buscó acercarse a la comedia humana.

Desde Fizmaurice-Kelly se han ido rescatando algunos méritos del estilo de aquel regidor de Córdoba, que no pueden desdeñarse sin más y pienso que ahora le toca también el turno a la develación de la estructuración interna del libro.

En un estudio de carácter general, Pérez Priego ha señalado algunos principios ordenadores que pueden identificarse en los libros de viajes medievales. Sostiene que el más común, es el del itinerario, el cual articula las alternativas del relato sobre la sucesión de los lugares que fueron configurando la ruta. Este tipo de compaginación se presenta con tanta frecuencia que hasta es utilizado en relatos de viajes ficticios como el *Libro de las maravillas* de Mandeville.² Un segundo principio organizador señalado por Pérez Priego, pero de aplicación más restringida, es la cronología; rigurosamente puntualizada en un texto tan cercano a las crónicas como la *Embajada a Tamorlán* y mencionado de forma más esporádica e imprecisa - “otro día siguiente”, “era por Navidad” - en Pero Tafur.³ En líneas generales podemos entonces, decir que el espacio recorrido, ordenado sobre la sucesión temporal de los desplazamientos es el riel por donde nuestro autor hace avanzar su discurso, continuando de este modo, con conveniones ya fijadas por otros narradores de viajes medievales.

Pero que Tafur por su parte, trató de buscar algunas soluciones para el desafío de dar forma a su frondoso texto es algo evidente en cuanto se lo lee con atención.

Comenzaré por los casos más simples. Casi al principio, por ejemplo, menciona su

primera estancia en Florencia y luego de proporcionar unos breves datos sobre ella, dice: “é desta çibdat non escrivo más largamente porque adelante se dirá”. Efectivamente, más tarde hará la prometida descripción, pero nada menos que cerca del final,⁴ es decir que ambas referencias y la distancia que entre ellas media, están indicando por lo menos un esbozo de plan. Otros casos demuestran que el autor quería evidenciar claramente cómo tenía siempre presente la materia narrada. Tenemos un ejemplo cuando al hablar de su estadía en Roma señala: “é entonçe el Papa Eugenio estava en Boloña, como dixe”.⁵ En otra ocasión, la referencia a una información anterior le sirve de apoyatura para la economía del relato. Es cuando dice de la ciudad de Ancona “bien murada e fuerte, é las casas de dentro todas entorreadas, altas á la manera de Génova”, en clara alusión a la descripción detallada que ha hecho mucho antes, de las viviendas genovesas.⁶

Pero los dos últimos casos que citaré son los más interesantes porque atañen a la trabazón de los hechos. Uno pertenece a la narración de la segunda estancia en El Cairo. Tafur comienza por relatar sus primeras diligencias al llegar en compañía de Nicolo de Conto: “E llegamos a Babyllonia é concertamos de nos ver cada dia en una yglesia que llaman Santa Martha, do está enterrado un cuerpo santo de un castellano que llaman Pedro de la Randa, de que adelante se fará mençion;”.⁷ Luego cuenta en orden cronológico todo lo ocurrido durante los primeros días y finalmente dice “é un dia, el trujaman con quien yo posava, me contó un caso que acaesçió al Soldan su señor, con un castellano, aquel que dizen Pedro de la Randa, é fué así”.⁸ En este caso, el autor sortea con éxito el problema de ensamblar una historia breve sin caer en sus desorientadoras digresiones. La afirma en un primer punto de apoyo al anunciarla mientras se refiere a los primeros afanes del arribo a la ciudad, y luego, la desarrolla dentro de la distensión correspondiente a su período de afincamiento.

En este caso, la historia intercalada es anterior al tiempo del viaje; en el próximo ejemplo que veremos se trata de una apertura hacia sucesos posteriores. Ocurre de la siguiente manera. Nuestro viajero ha dejado atrás la isla de Rodas donde ha sido testigo de la muerte del Gran Maestre y de la elección del nuevo. Vive a continuación una serie de aventuras en el mar y está a punto de ahogarse cuando se hunde su nave. Entre los que lo salvan está el comendador de Pulaque al cual informa de lo ocurrido en Rodas y según dice el autor, el tal comendador fue hecho tiempo después mariscal de Rodas y más tarde, viajó a Castilla.⁹ En este caso, todo lo vivido entre los caballeros de la orden hospitalaria, cuando ya parecía un episodio terminado, se vuelve a hacer presente pero para proyectarse en sus relaciones con hechos ocurridos con posterioridad al viaje que al autor le interesa señalar.

Es verdad que todos estos casos no resultan frecuentes, pero creo que los ejemplos aportados son suficientes para ilustrar la actitud de alguien que busca establecer algunas relaciones internas para ordenar el texto.

Claro que estos recursos podrían haber sido aplicados a cualquier otro tipo de discurso narrativo. Al lado de ellos pueden detectarse también, ciertos principios ordenadores que están directamente relacionados con características formales propias de los libros de viajes. Regales Serna señala muy acertadamente, que en un relato de viajes paradigmático los peligros y penalidades que se padecen son descriptos como un componente más de la andadura y que el narrador no les otorga más jerarquía que a la descrip-

ción de una ciudad, de un puerto o de una lápida recordatoria.¹⁰ Yo deseo completar la idea haciendo notar que estamos precisamente ante una característica que separa a los *relatos de viajes* propiamente dichos de los *relatos de aventuras ocurridas durante un viaje*, como son por ejemplo, las novelas bizantinas. Las *Andanzas* de Tafur son una fiel ilustración del modelo al que se refiere Regales Serna. Ahora bien, el hecho de que las aventuras no impliquen un aumento de la tensión narrativa, determina un desarrollo lineal que llega hasta asumir esa apariencia de simple enumeración que señaló Morell-Fatio. Sin embargo, a través de un camino indirecto es posible comenzar a percibir núcleos narrativos.

A lo largo del libro de Tafur hay una serie de hechos y personajes a los cuales se refiere frecuentemente. Podemos seleccionar entre los más notables la celebración del Concilio de Ferrara, los levantamientos contra el Papa Eugenio IV, las entrevistas del viajero con éste mismo y la influyente actuación de Francisco Sforza. Estas menciones que a pesar de repetirse, pasan inadvertidas entre tantos otros sucesos, comienzan a cobrar importancia en cuanto se las observa desde las circunstancias históricas que rodearon al viaje. Los tremendos conflictos que acompañaron al papado de Eugenio IV y que llegaron a producir un antipapa, la celebración del Concilio de Ferrara con la intención de reconciliar a las iglesias romana y ortodoxa y el enorme poder de Francisco Sforza, mezclado a su vez en las guerras contra el Pontífice, configuran un interdiscurso que es el que regula la presencia de los núcleos en la estructura del libro. Lo que podía parecer una simple suma de informaciones y breves relatos, revela desde el contexto histórico la presencia de ciertos puntos en los que se alcanza un clímax narrativo. En este caso el concepto de “presuposición” en cuanto información implícita a la que se refiere el emisor de un discurso, como un dato poseído de hecho por el receptor, despliega toda su potencialidad operativa. Aquí no se trata solamente de aclarar a través de la “enciclopedia” hechos o detalles aislados, sino que al reconstruir la situación comunicativa que compartían el autor y su público se puede apreciar la jerarquización de los distintos episodios y analizar así, las posibilidades de una estructuración del *Tratado*.

Ahora podemos dar un paso más. En otro trabajo me he referido a los relatos de aventuras caballerescas como uno de los varios intertextos que pueden identificarse,¹¹ ya que el “yo” narrador se presenta en ciertos episodios como los héroes de las mismas. En ese momento, no había profundizado aún en la importancia que tiene para la estructura del relato que el protagonista se muestre como testigo y como partícipe de hechos que en esos años configuraban por una parte el perfil del cristianismo y por otra, la más alta política de oriente y occidente. Ahora creo que lo que me pareció un embrión muy poco desarrollado de motivos propios del relato de caballerías es algo mucho más complejo y que esto se debe precisamente, a sus relaciones con todo ese material que la situación histórica ofrecía al narrador.

Me detendré en unos pocos hechos pero que considero fundamentales. El primer personaje importante que visita Tafur es el Papa Eugenio, a quien acude casi al principio de sus andanzas, con el fin de pedirle la bendición y el permiso para peregrinar a Tierra Santa. Esta entrevista reviste a mi entender, el carácter de comienzo formal del viaje, mientras que los días de navegación desde Sanlúcar de Barrameda hasta Génova y el trayecto entre esta ciudad y Bolonia, donde está el Pontífice, son en realidad una eta-

pa preparatoria. -Este punto quedará más claro al final de la exposición-. Poco después el protagonista vive la primera aventura con tintes de relato caballeresco al encontrarse con Francisco Sforza. El viajero oculta su verdadera identidad y se presenta como un pobre peregrino, luego, a solas, revela al temible condotiero su calidad de caballero y entonces recibe de él toda clase de honores y atenciones. Me parece significativo que el encuentro con un personaje tan importante del momento y que llegó a alcanzar un prestigio legendario, revista tales características. Pero es necesario tomar en cuenta otros sucesos. Durante su viaje por oriente, Tafur llega a Chipre y allí también es muy bien recibido nada menos que por el rey de la isla. Este, como culminación de una serie de honores, lo nombra embajador para una misión especial ante el sultán de Egipto. El viajero se traslada a aquella fabulosa corte y reside en ella en calidad de distinguida visita.

Sin embargo, estas experiencias serán aún superadas más adelante, con la visita a Constantinopla. Allí, Tafur llega hasta el mismo emperador pero por una razón personal que es de las más importantes para la identidad de un caballero medieval: conocer las raíces de su linaje. Y por boca del emperador, se entera de que es descendiente legítimo de otro emperador de Constantinopla, antepasado directo del que lo recibe. De más está decir cómo se multiplican los agasajos y honores, incluida una bella y noble amiga. Gracias a las diligencias de este “pariente”, Tafur puede llegar una vez más como visita importante a los dominios de otro personaje exótico. Se trata de Amurath II, aquel gran Turco conocido como Morato por las crónicas españolas.

Cuando ya el viaje se va aproximando a su fin, el viajero es recibido nuevamente por el Papa y todos estos sucesos son rememorados porque según nos dice, Eugenio IV “quiso saber de mí largamente el fecho de Ierusalem é del Soldan é del Turco, é aún del Emperador de Constantinopla que tenía aí consigo, qué poder era el suyo”.¹² Hay que recordar, que precisamente el Papa y el emperador estaban reunidos para tratar en el Concilio de Ferrara la reconciliación de romanos y ortodoxos.

La conversación con el Pontífice parece presentarse así como un principio de orden y de sentido a la vez. De orden porque en pocas líneas recapitula los sucesos fundamentales del viaje desde que el protagonista recibió la bendición para pasar a Tierra Santa. Pero también de sentido porque su paso por las cortes orientales resulta desde esta perspectiva una especie de servicio prestado a la causa de la cristiandad que complementa a la peregrinación a los Santos Lugares con que se inicia. Por otra parte, estas visitas a reinos exóticos y los grandes honores en ellos recibidos pueden incluirse junto al descubrimiento de la raíz del linaje y a otros motivos y situaciones como el encuentro con Sforza en el embrión de relato caballeresco. Por lo tanto, éste parece que no es una suma de algunos casos aislados sino un importante principio estructurador que configura los sucesos más relevantes desde la doble perspectiva de los caballeros andantes de ficción: espectativas mundanas y sentido de servicio religioso.¹³

Quiero dejar en claro que no me interesa cuestionar la mayor o menor historicidad del relato. Quizás todos estos episodios se desarrollaron de modo más o menos parecido a como son contados, quizás no. Lo que deseo subrayar es que un paralelo de las convenciones literarias y el ideario de los relatos caballerescos con la presentación de los sucesos y personajes históricos que según el protagonista constituyeron sus experien-

cias personales y con el texto que finalmente compuso, hacen pensar que un principio ordenador de su discurso, y muy importante, es el deseo de que su viaje se perfile como el de un caballero que parte en busca de aventuras guiado por los mismos ideales y expectativas que los paladines consagrados por ficciones romancescas.¹⁴

A esta altura, confío en que no hace falta insistir en que *Andanças y Viajes* está lejos de ser una simple enumeración. El autor echa mano para su estructuración interna de algunos recursos propios de las exigencias de cualquier tipo de discurso narrativo. También de otros, como los ejes espacial y temporal, que son característicos de los libros de viajes medievales. Pero creo que el problema más importante es el aquí ejemplificado de los intertextos. Todos cuantos nos dedicamos al estudio de libros de viajes, pertenecientes a cualquier época, tarde o temprano tropezamos con la carencia de una poética de este tipo de texto, que revele por lo menos algunas constantes que distingan su análisis del de otras categorías literarias con las que están emparentados. Tenemos entonces que ir elaborando nuestras propias propuestas, a la par que trabajamos sobre el texto elegido. Ya he hablado más arriba de la diferencia básica que es indispensable establecer entre los relatos de aventuras ocurridas durante un viaje y los relatos de viajes propiamente dichos.

Respecto a éstos, opino que es imposible no tener en cuenta en cada análisis la confluencia de la función poética con la función referencial. El problema es dilucidar cómo interactúan. Creo que el ejemplo que he presentado a partir del texto de Tafur puede resultar rentable en tal sentido. Se trata en síntesis, de encarar la reconstrucción de las presuposiciones del narrador respecto al contexto histórico, pero en cuanto material disponible para estructurar una forma narrativa. Y dicha estructuración se consuma en gran parte, a través de elementos tomados de los intertextos literarios.

Estos ofrecen los modelos vitales, o por lo menos artísticos, capaces de atraer al narrador que, al contar sus experiencias, vividas o no, construye de todos modos, un “yo” protagonista. Pero como las experiencias se supone que han surgido ante una serie de circunstancias geográficas, culturales, socio-políticas, etc., es necesario conocerlas no por el valor histórico que no es lo nuestro, sino para comprender por qué y cómo interesaba asimilarlas a las vivencias de ese personaje protagónico.

Estas propuestas están encaminadas por supuesto, a un adelanto en el acercamiento al texto, pero además con la gratificante consecuencia de que como lectores, podemos disfrutar mejor del placer que con sus clímax y anticlímax, ofrece todo relato.

Notas

¹ Cf. *Revue Critique* (1875, 1), p. 139.

² Pérez Priego, M.A., “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Epos*, I (1984), pp. 220-223.

³ Cf. art. cit., pp. 223-226.

⁴ López Estrada, F., presentación bibliográfica; Jiménez de la Espada, M., ed., *Andanças e via-*

jes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439), Barcelona, El Albir, 1982, pp. 16 y 292-294.

⁵ Cf. ed. cit., p. 21.

⁶ Cf. ed. cit., p. 192. La descripción de las casas de Génova se halla en p. 12.

⁷ Cf. ed. cit., p. 111.

⁸ Cf. ed. cit., p. 112.

⁹ Cf. ed. cit., p. 132.

¹⁰ Regales Serna, A., "Para una crítica de la categoría *literatura de viajes*", *Castilla*, 5 (1983), p. 80.

¹¹ Carrizo Rueda, S., "El viaje y las crisis del mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur". *Actas del I Congreso Internacional sobre Lengua y Literaturas Hispánicas en época de los Reyes Católicos*. Madrid-Pastrana, 5 al 8 de julio de 1986. En prensa.

¹² Cf. ed. cit., p. 220.

¹³ Como he dicho antes, he seleccionado algunos hechos y personajes notables. Pero hay otros, por ejemplo los que están relacionados con el poder del emperador Alberto II de Alemania y V de Austria, que pueden ser también analizados desde esta perspectiva.

¹⁴ A pesar de su importancia es uno de los varios intertextos que, como digo al principio, es necesario identificar para comprender el libro.